



La Infanta Elena y la ministra de Cultura, en la Feria del Libro. Al fondo, el secretario del certamen, Fernando Valverde. / CHEMA MOYA / EFE

## ¿Hay que seguir el ejemplo alemán en el negocio del libro?

La confederación de librerías alaba la distribución y las plataformas electrónicas del país germano, al que está dedicada la Feria del Retiro

EMMA RODRÍGUEZ / Madrid

Todo depende del cristal con que se mire. El impacto de la 70 edición de la Feria del Libro de Madrid sobre el bache que atraviesa el sector del libro en medio de la incertidumbre ante su futuro y la actual crisis económica depende de si las gafas que se usan son las del optimismo o las del pesimismo.

Con las primeras es fácil hacer previsiones positivas, suponer que las ventas que se produzcan estos días, desde ayer hasta el 12 de junio, pueden frenar una caída para los librerías que Pilar Gallego, presidenta del tradicional encuentro del Retiro, ha cifrado entre el 15 y el 20 % en el primer trimestre del año. Para los más pesimistas, pase lo que pase, será un simple parche a una situación cada vez más preocupante.

La proporción que establece Rogelio Blanco, director general del Libro, es de un 4% de optimistas frente a un 8% de los que vislumbran un futuro en tonos más sombríos. En uno u otro caso, una vez más, la Feria es la excusa perfecta para hablar de libros, para imponer la fiesta en torno a ellos, para mostrar a los más pequeños las puertas que se abren cuando se pasan las páginas de un cuento. Ayer correspondió a la Infanta Elena dar el pistoletazo de salida a esa fiesta que este año tiene como país invitado a Alemania.

«A Alemania se va por aquí», se leía a las puertas del pabellón infantil donde la hija mayor de los Reyes manifestó a sus responsables alegrarse del reencuentro con personajes a los que trató de niña, los malísimos Max y Moritz o el simpático Pedrito el greñoso, quienes desde el humor intentan mostrar a los más pequeños el camino de la bondad.

«De los alemanes tiene que aprender mucho el sector del libro en España», se-

ñaló Fernando Valverde, al frente de la Confederación que agrupa a los librerías (CEGAL). «Ellos tienen un único gremio del libro, lo que les permite una distribución mucho más eficiente y rápida, una de nuestras mayores deficiencias. Ellos están afrontando el cambio al libro electrónico desde plataformas comunes», señaló Valverde.

«Pero la principal diferencia, la explicación de la potencia cultural alemana, tiene que ver sobre todo con el hecho de que ellos son grandes lectores y no sólo de ficción, también de libros científicos, filosóficos. En España hemos avanzado mucho en los últimos años, pero el pasado sigue pesando mucho», señaló Valverde.

### Colegas alemanes

Editores y librerías españoles tendrán estos días oportunidad de hablar con sus colegas alemanes. Los lectores, los curiosos, los paseantes de la Feria podrán acercarse a los muchos actos que se celebrarán en torno a las letras germanas, de la mano de autores como Hans Magnus Enzensberger, para saber qué es lo que se escribe y se lee en la Alemania de hoy.

Ayer, como cada año, tuvo lugar el recorrido por las 349 casetas alineadas a los dos lados del Paseo de Coches del Retiro. Obras de Marsé, Ana María Matute, Rosa Montero, Javier Marías, Javier Sierra, Isabel Allende, Rafael Argullol, Juan Eduardo Zúñiga, Chéjov o García Lorca fueron regalados por los sellos editoriales a la Infanta Elena, quien estuvo acompañada por la ministra de Cultura, Ángeles González-Sinde, y por la viceconsejera de Cultura de la Comunidad de Madrid, Concha Guerra, entre otras autoridades. El séquito alemán estuvo representado por el ministro adjunto de Asuntos Exteriores en

Alemania, Werner Hoyer, y por el embajador Reinhold Silberberg.

Como cada año, también hubo anécdotas, la mejor, el encuentro de doña Elena con su hermana, la Infanta Cristina, quien se dio un paseo de carácter privado por la Feria aprovechando que está de paso por Madrid con motivo de la celebración de la comunión de uno de sus hijos.

Ayer, optimistas y pesimistas compartieron caminata y conversación en torno a los libros en el Retiro. Los grupos de niños, evidentemente, que eran los primeros en escuchar a los cuentacuentos estaban felices, así como esperanzados se mostraban los pequeños editores, encabezado por Ediciones del Viento, que lanzan estos días *Librossinlibro.es*, un portal a través del cual intentarán vender sus obras a precios más baratos y con altos porcentajes para el autor.

Muchos librerías se quejaban de la reducción de las ventas institucionales con destino a las bibliotecas públicas, ante lo que Rogelio Blanco –en el bando de los optimistas; cargo obliga– declaraba: «Nunca como en estos últimos años de mandato socialista se había destinado más presupuesto para modernizar y actualizar las bibliotecas, pero tocan tiempos de recorte y a las comunidades con déficit no podemos transferir dinero».

El director general del Libro barajaba cifras menos alarmantes: entre un 4 y un 8% de caída en el sector, y veía como datos alentadores la subida de las exportaciones, «que están compensando la situación del mercado interior», así como del número de obras traducidas. «Además, la Feria del Libro siempre es una garantía de éxito», dijo con sonrisa.



[sic]

LLUCIA RAMIS

## Lectura en temps de crisi

Cada crisi anuncia un canvi i, en aquesta, les idees s'avancen a l'experiència. El filòsof Xavier Rubert de Ventós diu que abans les idees eren lluny, gairebé inabastables. Ara queden enrere i plantegen reflexions que, en desenvolupar-se, ja són obsoletes. El llenguatge crea un nou pensament que, alhora, necessita un nou llenguatge per expressar-se. Les xarxes socials i els dispositius mòbils que ens obliguen dur a la butxaca un despatx portàtil ens fan adquirir massa informació en un temps mínim, un hàbit que causa addicció i ens desconcentra com desconcerta els clàssics. La brevetat i l'impacte seran factors clau als primers textos pensats per al llibre electrònic.

Alguns s'han avançat, com Miguel Noguera a *Ultra-violencia* (Blackie Books), o Justin Halpern, qui recull a RBA els tweets de *Las chorradas de mi padre*. El primer imagina que la forma del pipí a l'impactar amb la porcellana del vàter representa l'esperit de l'orina, el segon fa sentències com: «Fill, deixa que les dones determinin per elles mateixes la raó per la qual no follaran amb tu». Tao Lin parla de l'hikikomori sentimental a la criticadíssima novel·la *Richard Yates* (Alpha Decay). La narració, exempta d'emoció, emula el fred intercanvi d'informació absurda dels xats i repassa, monòtona, els efectes d'estar-se tant temps a l'ordinador: ansietat, manipulació, apatia, autoengany, trastorns alimentaris i comunicatius.

Són opcions per als lectors de cul inquiet que consulten el mail cada cinc minuts i el facebook cada set, però de difícil digestió per als qui gaudeixen de desconectar unes hores. Descobresc Elena Ferrante i les *Cròniques del desamor* a Lumen. Precisa en descripcions que defugen les típiques transicions cinematogràfiques, l'autora entra en la relació amb la mare, el marit que l'abandona i els fills a través de tres històries en aparença quotidianes, però profundament esfeïdores. Els objectes (un vestit, una porta, una pepa) són el mecanisme que engega el terror de la bogeria, la irresponsabilitat i l'egoisme.

Xordica publica *Dime una palabra más*, de Iaia Ca-



Un home venent llibres a Dublín. / PETER MORRISON / AP

puto. És napolitana, com Ferrante i, com ella, transforma la família i el dialecte en part del paisatge per explicar per què començà a escriure, arran d'una necessitat infantil de mentir i d'escapar d'una realitat que no la satisfieia. Escriure i llegir parteixen d'una mancança. Així descobreix que l'amor és narració i que un cop explicada, la història s'acaba.

Labreu obre *La maleta* de Sergei Dovlatov, on es guarda la Unió Soviètica. Denton Welch descriu la delicadesa enrabada de l'adolescència a *En la juventud está el placer*, i *Libros del Silencio* aplega les vivències més bèsties de la gent més trista del món a *Knockemstiff*, de l'incompassiu Donald Ray Pollock. *Una terra solitària*, de Bel Olid (Empúries), *Primavera, estiu, etcètera*, de Marta Rojals (La Magrana) i *Tot el que hauries de saber abans d'estimar-me*, de Gerard Guix (Columna) són tres mostres que, en la forma, la novel·la tradicional pot romandre. Però en el fons, tot canvia. Felç Fira del Llibre.